

El *tíciatl* en la cultura náhuatl del Posclásico

Mónica Guadalupe Andalón González*

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: *Esta investigación tiene como finalidad presentar un análisis sobre la habilidad del tíciatl (médico) nahua en los diagnósticos y tratamientos en el Posclásico. El tíciatl relacionó su teoría médica con elementos mágicos, seguramente dando lugar a la práctica de una medicina empírica y cosmogónica. Este estudio permitió dilucidar que las diversas especialidades médicas reflejan el arte de curar del tíciatl, así como un avance en el desarrollo de la medicina, por ello, el tíciatl ocupa un lugar significativo en la sociedad náhuatl.*

PALABRAS CLAVE: *nahuas, Posclásico, medicina, tíciatl y tratamientos.*

The *tíciatl* in the Nahuatl culture of the Postclassic period

ABSTRACT: *This paper presents an analysis of the ability of the Nahua tíciatl (Pre-Hispanic Medics) regarding diagnosis and treatment in the Postclassic period. The tíciatl related their medical theory with magical elements, probably leading to the practice of empirical and cosmogonic medicine. This study allowed us to clarify that the various medical specialties reflect the art of healing of the tíciatl, as well as the progress in the development of medicine, which is why the tíciatl occupies an important role in Nahuatl society.*

KEYWORDS: *Nahua, Postclassic, Medicine, Tíciatl and treatments.*

* moniand@live.com.mx

INTRODUCCIÓN

En el mundo nahua existieron personajes distinguidos que desempeñaron funciones diferentes dentro de la sociedad, así, por ejemplo, destacan el *tlatoni* (gobernante); el *temachtiani* (profesor), el *tlamatini* (filósofo), entre otros. Ellos adquirieron conocimiento y sabiduría, según lo documentan fuentes históricas. En este contexto, un personaje tenido en alta estima, fue el *ticitl*, quien practicaba la *ticiotl* (medicina); a la vez, un curandero y adivino con experiencia en hierbas, piedras, árboles y raíces. El *ticitl* [Fig. 1] se apoyaba en elementos mágico-religiosos para el diagnóstico y tratamiento de cierta enfermedad, en una práctica acorde a su cosmovisión. En este sentido, se puede decir que los *titicih* (plural: *ticitl*) establecieron una teoría médica, ya que utilizaban el método para clasificar los remedios herbolarios. Esto demuestra que existía un sistema de observación de las cualidades de las plantas que ellos utilizan para sanar ciertas enfermedades.

Figura 1. *Ticitl* (médico) y su labor social



Códice Florentino, fol. 112 v.

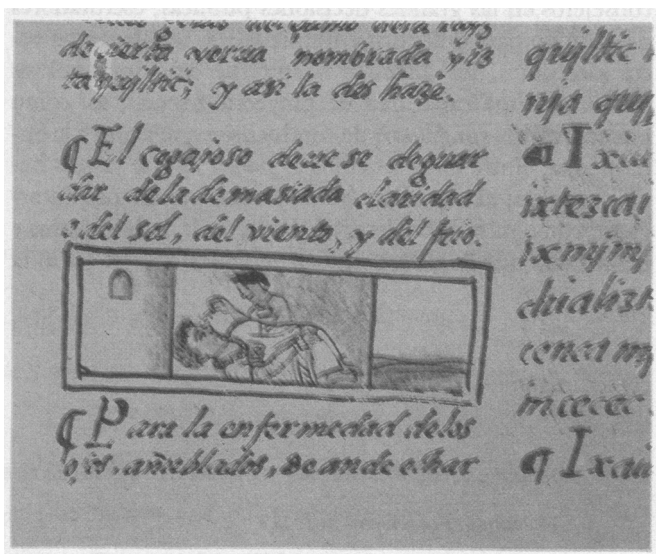
El médico nahua era genéricamente llamado *tíicitl*. Este nombre se aplicaba tanto en el medio urbano como en el rural y caracterizaba fundamentalmente a un técnico en el arte de curar, este término se utilizaba para el sexo masculino y el femenino [Viesca 1984: 219].

Se puede afirmar la existencia de *titich* que por sus habilidades particulares o por el tipo de aprendizaje que tuvieron, ellos se dedicaban prioritariamente a tratar problemas específicos. Hasta el momento se desconoce el cómo y el porqué de dicha preferencia. En este sentido, el *tíicitl* sería el médico por excelencia, conocedor de todos los problemas de salud y de sus posibles soluciones, y en este caso, las especialidades se reducirían a términos que se nombraban actividades del *tíicitl*. No se sabe cuántos casos particulares ilustrarían dichas actividades o si cualquier *tíicitl* podría llevarlas a cabo en caso de necesidad [Viesca 1984: 223].

Al respecto, los informantes de Sahagún dieron cuenta de algunas de las disciplinas que eran ejercidas por los *titich*, así, el *texoxotla tíicitl* era el cirujano; el *tepoztecpahitiani*, concertador de huesos; el *texpatiani* curaba las enfermedades de los ojos, incluyendo la extirpación de pterigionos (Inflamación del tejido de la conjuntiva); el *tenacazpatiani* atendía las alteraciones de los oídos y el *tlancopinaliztli*, quien se ocupaba de la atención dental, entre otros.

Es interesante saber que la mujer ocupó un lugar relevante como especialista en atender partos, Sahagún al referirse a la “buena médica”, le atribuye el manejo de todos los problemas oculares [Fig. 2]; ésta sería una actividad adicional, pero exclusivamente femenina dentro de la profesión médica [Sahagún, 2002: 889; Viesca, 1984: 223]. Como referencia, en el *Códice Florentino* [1980: fol. 100v.] aparece la imagen de una mujer curando a un paciente enfermo de los ojos [Sahagún 2002: 889]. Sin embargo, quedan dudas si únicamente la mujer se dedicaba a esta actividad o también el hombre. Sobre este punto surge una pregunta ¿por qué razón la mujer, además de atender los partos se especializó en las enfermedades de los ojos? Para poder responder es necesario profundizar en el estudio de las fuentes relacionadas con esta cuestión.

Vale la pena subrayar que la medicina nahua se integra con dos prácticas fundamentales, por un lado, la medicina especializada, compleja relacionada con un aprendizaje sistematizado y posiblemente asociado a estructuras religiosas; ésta se aprendía en centros de enseñanza dentro de las grandes ciudades; y otra, más simple que se transmitía por medio de los conocimientos de padres a hijos desde la infancia, ésta habitualmente se llevaba a cabo en las áreas agrícolas.

Figura 2. *Texpatiani* (oculista)

Códice Florentino, fol. 100v.

Cabe destacar que el concepto “teoría médica con elementos mágicos”, explica el conocimiento reflexivo que los *titicih* establecieron con base en la observación y la taxonomía. Dicha teoría se asocia con predicciones, adivinación y conjuros en los procesos terapéuticos.

En este contexto, “la medicina empírica y cosmogónica”, define el cúmulo de sabiduría que los *titicih* habían adquirido a través de la experimentación vinculada con la flora y la fauna. El sistema curativo náhuatl poseía una larga tradición en la que se habían constituido reglas metodológicas, en las cuales se aceptaban o rechazaban hipótesis a lo largo del tiempo después de mucho ensayo y error. Así, la medicina nahua como un sistema ideológico permitió entender el significado de las prácticas y creencias médicas.

El objetivo de este ensayo consiste en analizar datos históricos relacionados con la actividad del *ticitl* en la época posclásica, con la intención de presentar un punto de vista particular sobre su habilidad en los diagnósticos y tratamientos. Asimismo, pretendo ubicar el lugar que el *ticitl* ocupó dentro de la sociedad náhuatl.

La hipótesis de este estudio centra la atención en que el *ticitl* nahua se caracterizó por sus observaciones empíricas, No obstante, por ser parte de

su cosmovisión, el *tíciatl* utilizaba el arte de adivinar y el conjuro mágico como elementos esenciales en el tratamiento. Así, por una parte, el *tíciatl* relacionó un método basado en la práctica de la medicina, y por otra, el *tíciatl* se apoyó en elementos mágicos, dando lugar a la práctica de una medicina empírica y cosmogónica. De esta manera, el *tíciatl* ocupó un lugar destacado dentro de la sociedad nahua y en el desarrollo de la medicina, debido a su experiencia en el campo de ésta y a su labor social.

Para llevar a cabo esta investigación fue necesario consultar fuentes históricas de siglo XVI. La obra de Bernardino de Sahagún conocida como el *Códice Florentino*, en el libro décimo, especialmente incluye un registro acerca del tema de los médicos. Igualmente, en *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, el franciscano proporciona datos para profundizar en el estudio de la actividad de los *titichih*. Otra fuente imprescindible que aporta datos sobre plantas medicinales fue el primer libro de medicina náhuatl titulado *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, escrito por el médico tlatelolca Martín de la Cruz en lengua náhuatl y traducido al latín por Juan Badiano y al castellano por Ángel María Garibay. La obtención de otros datos se adquirió de diccionarios y vocabularios antiguos. También la lectura de obras de autores del siglo XVII al XXI fue fundamental en esta investigación, *verbi gratia*, el *Tratado de supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*, de Hernando Ruíz de Alarcón, y su artículo “Conjurios médicos”, en donde el autor proporciona conjuros que los médicos invocaban como parte del tratamiento terapéutico. Asimismo, Francisco Javier Clavijero quien menciona en su obra *Historia Antigua de México* que los médicos transmitían su profesión a sus hijos. Quiero mencionar dos libros que están íntegramente dedicados al estudio de la medicina náhuatl: *Medicina prehispánica de México. El conocimiento médico de los nahuas y Ticiotl: conceptos médicos de los antiguos mexicanos*, escritos por Carlos Viesca Treviño, así como el artículo “El médico mexicana” del mismo autor. En estos textos se abordan aspectos sobre las prácticas de la medicina. Asimismo, consulté la obra: *Aztec medicine, health, and nutrition*, de Bernardo Ortiz de Montellano, quien proporciona datos primordiales para el estudio de la nutrición y la medicina náhuatl. Además, analicé fuentes esenciales sobre la medicina y la cosmovisión nahua como el libro de *Textos de medicina náhuatl* y el artículo “Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl” de Alfredo López Austin. He citado algunas fuentes y estudios que sirvieron de apoyo para el presente artículo, no obstante existen más trabajos relativos a este tema.

EL *TÍCITL NAHUA*

En el Posclásico, para los nahuas el conocimiento del calendario y sus relaciones con lo que pasaba o habría de pasar en la tierra era una actividad estrechamente relacionada con la medicina. La astrología y cosmología se enseñaban en el *calmécac* como parte primordial de lo que debía conocer un sabio e incluso se preparaba a individuos cuya función se circunscribía al manejo del calendario adivinatorio para aconsejar y poner en práctica las medidas necesarias para evitar la mala ventura y atraer la buena. El *tonal-phuqui* (adivino) poseía una dignidad sacerdotal [Sahagún 2002: 877; Viesca 1984: 218].

No obstante, hasta el momento no se conoce con exactitud en dónde y cómo se adquiriría el conocimiento de la medicina, sobre este punto, López Austin menciona la existencia de escuelas artesanales también llamadas *calmécac* que probablemente funcionaron dentro de los ámbitos del *calpulli* habitado por un grupo determinado de artesanos. Tal vez existieron *calmécac* de este tipo en los que se enseñaba la ciencia y el arte de curar [Viesca 1984: 219].

En la sociedad nahua los oficios eran transmitidos de padres a hijos; los hijos de médicos se educaban en la misma profesión que sus padres, como manera principal para el reclutamiento de nuevos médicos.

Relativo a este asunto, Clavijero cita:

Los que hacían profesión de médicos daban a conocer a sus hijos los accidentes a que está expuesta la mortalidad, y las hierbas que la Providencia divina creó para su remedio, cuya virtud habían experimentado sus mayores. Enseñábales a discernir los diferentes estados de las enfermedades, el modo de preparar los medicamentos y las circunstancias en que debían aplicarse [Clavijero 1991: 261-262].

Es conveniente mencionar que los nahuas transmitían su sabiduría a través de los *Huehuetlatolli* (antigua palabra). En esta fuente histórica se registran pláticas didácticas o exhortaciones dirigidas a inculcar ideas o principios morales, tanto a los niños del *calmecác* o del *telpochcalli*, así como también a los adultos con ocasión de matrimonio, del nacimiento, de la profesión o de la muerte [León-Portilla, 1993: 18; Ortiz de Montellano 2003: 200]. En los *Huehutlatolli* se reconoce que la obligación del *tícitl* es curar a las personas, así como hablar y consolar al enfermo:

Ahora que tú estás enfermo primero te digo que, lo que requieres y es más necesario que busques a su curador de gente de [Dios] al confesor, el que endereza el corazón de la gente, para que le exhibas lo que así está doliente, la cosa preciosa que es tu alma, la que te da vida; después buscarás que cure tu cuerpo, si bien a tu corazón [Huehuetlahtolli 1988: 469-479].

Como se puede apreciar el *tícil* tenía la habilidad de persuadir al paciente para que reflexionara sobre su padecimiento; así, el enfermo debía pedir la sanación al médico y a la divinidad, quien jugaba un papel primordial en otorgar la curación.

Resulta de gran interés conocer que el ingenio del *tícil* fue resultado de la herencia familiar o de la formación profesional, a través de las enseñanzas de los padres o de los *tlatatinime*, las disertaciones fueron de suma importancia para formar el carácter moral y profesional del *tícitl*; así como también los conocimientos teóricos que se adquirirían a través de la práctica médica.

Concerniente a este punto, los sacerdotes educados en el *calmecác* eran quienes preparaban y administraban las medicinas ofrecidas como don divino a los enfermos por deidades como Tezcatlipoca o Ixtlilton. Pero esta actividad médica era una más entre todos los quehaceres que componían el culto de una deidad [Viesca 1984: 219].

La enfermedad y sus remedios se situaban en un plano sobrenatural, por ello, era indispensable que el médico ejerciera funciones de sacerdote así se afirma, en algunos textos de conjuros. En este sentido, el médico debía aprender el *nahuallatolli*, el lenguaje de lo oculto [López Austin 1967; Ortiz de Montellano 2003: 201]. El *tícitl* debía conocer cómo y cuándo actúan las deidades, provocando y curando enfermedades. El médico aprendía en qué forma la envidia y el odio de los hechiceros podía enfermar; asimismo, él comprendía lo relativo a los secretos del comportamiento del *tonalli* y los efectos de su salida del cuerpo [Viesca 1984: 219].

Él médico entendía los datos propios de las distintas enfermedades; así como las propiedades de los medicamentos y el conocimiento de las plantas, animales y minerales de los que éstos se componen. Él debía saber dónde, cuándo y en qué condiciones recolectarlos y cómo prepararlos. El *tícitl* organizaba los rituales necesarios para la curación en particular y la práctica de las técnicas íntimas de las creencias y lo empírico. De este modo, el *tícitl* debía ser un experto en la *ticiotl* [Viesca 1984: 219].

Los nahuas reconocían dos grandes raíces étnicas y culturales de su civilización, por un lado a los toltecas, quienes aportaron el conocimiento de las ciencias y las artes, entre ellas, el de la medicina; por otro, los nahuas aceptaron a los teuchichimecas como sucesores de las técnicas guerreras, el

uso de psicotrópicos y por tanto el complejo chamanismo [Viesca 1984: 217-219].

La *ticiotl* o arte de curar era una creencia, un saber, un conocimiento como producto de la interacción entre los nahuas, en su colectividad y de su interacción con la realidad, para lo cual utilizaban su sistema nervioso y su cuerpo, sus esquemas conceptuales y su acción sobre el mundo [González 2009: 63].

Respecto a esta situación, se puede decir que la medicina vinculada a las ciencias y a las artes es una serie de procedimientos que emplea diversos recursos, como las ceremonias con ofrendas y ritos a las deidades, la magia, el suministro de medicamentos naturales de plantas o minerales y la curación de heridas con bálsamos [León Barua; Berendson Seminario 1996].

Así, para los *titich* la *ticiotl* fue el arte de prevenir, cuidar y asistir en la curación de la enfermedad, de acuerdo a su labor social dentro de la sociedad náhuatl.

Por otra parte, para comprender el chamanismo nahua es necesario conocer que en varias descripciones que Sahagún hace acerca del chamán, el fraile asegura que éste puede ser “bueno” y “malo”. La distinción expresa un hecho objetivo, que para los nahuas los poderes extraordinarios del chamán pueden ser dirigidos hacia el bien y la salud de los otros, o hacia su destrucción. Por tanto no se trata de distintos chamanes, sino de los mismos con diferentes posibilidades [De la Garza 2012: 46].

Se puede definir como chamanes a los hombres religiosos dedicados ante todo a ritos privados, principalmente de adivinación y de curación: éstos practicaban también ritos ascéticos, dominaban la magia, tenían capacidades extraordinarias y manejaban el trance extático para ejercer sus funciones y para transportar su espíritu a sitios sagrados, inaccesibles a los hombres comunes, como el cielo y el inframundo [De la Garza 2012: 46].

Relativo al uso de psicotrópicos entre los nahuas, se sabe que los *tlatoque* y *pipiltin* acostumbraban ingerir o fumar plantas psicoactivas; quizá esta costumbre tuvo algún sentido ritual, pues al salir del estado alucinante se hacían ofrendas a los dioses; pero si es así, ese sentido fue solamente la vivencia de externamiento del espíritu y la comunicación con lo sagrado, sin el fin práctico que tuvo la ingestión de alucinógenos en las ceremonias chamánicas, que fue diagnosticar enfermedades y curarlas [De la Garza 2012: 97].

De acuerdo con la mitología del Altiplano Central, los toltecas inventaron la medicina, al referirnos a la medicina náhuatl, se pretende señalar en tiempo y espacio las fronteras de dominio mexica [Viesca 1992: 8-9]. El conocimiento de los nahuas desde su entorno abarcó diversos campos; en

la medicina podemos ver el manejo de ciertas plantas. Específicamente en el Posclásico el cacao y el maguey, así como el *peyotl* y el *picietl* que tuvieron usos médicos y rituales.

Sobre este aspecto Sahagún narra lo siguiente:

Tenían así mismo grandísima experiencia y conocimiento los dichos tultecas, que sabían y conocían las calidades y virtudes de las yerbas, que sabían las que eran de provecho y las que eran dañosas y mortíferas, y las que eran simples; y por la gran experiencia que tenían dellas, dexaron señaladas y conocidas las que en ahora se usan para curar, porque también eran médicos, y especialmente los primeros desta arte, que se llamaban Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecui, Xochicalhuaca, los cuales fueron tan hábiles en conocer las yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de medicina, y aun los primeros médicos herbolarios [Sahagún 2002: 951].

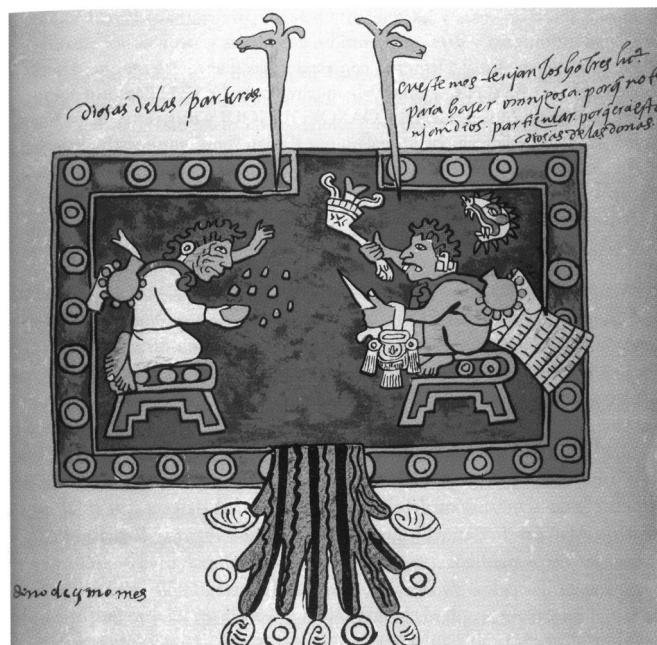
En la imagen [Fig. 3] Cipactonal tiene detrás la cabeza de Cipactli; lleva en la mano derecha el incensario y en la izquierda la bolsa de *copalli* y el punzón de hueso para el autosacrificio. Oxomoco porta un cajete del que extrae y avienta nueve granos de maíz; ambos corroboran su carácter de adivinos portando su calabazo de *picietl* (*Nicotina rustica*) que fue la planta sagrada por excelencia de los adivinos [De la Garza 2012: 54-55].

El *ticitl* en su función de especialista en el manejo sobrenatural debía también portar el calabazo con *picietl*, planta a la que se atribuyen propiedades maravillosas, como la de modificar la percepción, es decir de poder abrir la comunicación con los mundos de las deidades, era también indispensable el tocomate de *ololiuhqui* o de otras drogas [Viesca 1984: 229].

En relación a las actividades del *ticitl*, en el *Códice Florentino*, Sahagún apunta lo siguiente:

El médico suele curar y remediar las enfermedades. El buen médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de yerbas, piedras, árboles e raíces, experimentado en las curas, el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar, y dar puntos; al fin, librar de las puertas de la muerte. El mal médico es burlador, y por ser inhábil, en lugar de sanar empeora a los enfermos con el brebaje que les da. Y aun a las veces usa hechicerías o supersticiones por dar a entender que hace buenas curas [*Códice Florentino* 1980: fol. 20r.].

Figura 3. Los *ticitih* primigenios Oxomoco y Cipactónal, ejerciendo la adivinación



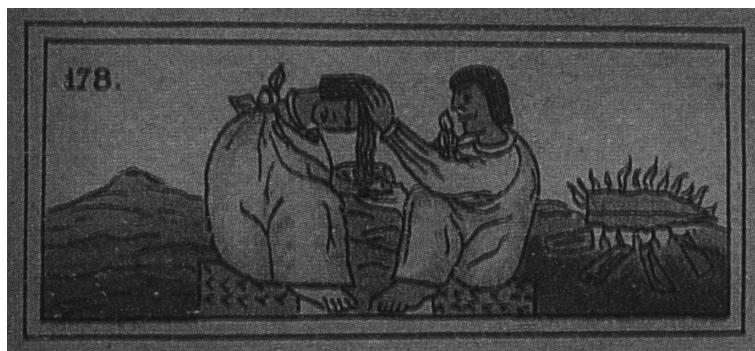
Códice Borbónico, fol. 21.

En la cita anterior, se puede observar que el *ticitih* desempeñaba diversas funciones, y que no solo era un simple curandero, sino un médico profesional, con gran destreza en el arte de curar [Fig. 4].

El *ticitih* tenía una preparación técnica basada esencialmente en la habilidad, o tal vez, en la observación cuidadosa de la práctica cotidiana y la participación creciente en ella. “El médico debe ser experimentado en las curas” [Sahagún 2002: 876]. El médico no debe ignorar secretos de la medicina para curar bien a los enfermos, él debe entonces, de acuerdo a una preparación previa, establecer el diagnóstico de la enfermedad desde dos puntos de vista: localizar el sitio del cuerpo en el que está la enfermedad y determinar su causa. Evidentemente, los nahuas fueron poseedores de técnicas chamánicas: trance extático y viaje al mundo espiritual [Viesca 1984: 220-221].

Figura 4. Herida de cabeza

Los cirujanos nahuas eran extremadamente hábiles empleando múltiples recursos para saturar las heridas y lograr una adecuada cicatrización



Códice Florentino, 1980, fol. 113r.

Dentro del sistema médico nahua existía una sólida organización profesional, de carácter similar a los grupos artesanales, para cuyo ingreso era necesario descender de familia de médicos o haber recibido un mensaje divino hacia dicho oficio, haber cumplido con un periodo de aprendizaje o pasar por ciertos rituales de iniciación [Viesca 1984: 217-219].

Las fuentes históricas indican que los *titicilh* vivían preferentemente concentrados en ciertos *calpultin* como el de Atempan, el cual compartían con los adivinos y el *calpulli* de Tzapotlatenan, ocupados por los vendedores de *úxítl*, resina sagrada ampliamente utilizada en el tratamiento de las heridas y los traumatismos, cuyo descubrimiento fue motivo de la deificación de Tzapotlatenan, divinidad conocida como Toci en Atempan y Tzapotlentan en su lugar de origen. Ambas representan a las deidades protectoras de oficios específicos [López Austin 1989: 65-67].

TEMIXIHUANI (MÉDICA QUE PARTICIPA EN EL NACIMIENTO DE UN NUEVO SER)

En la práctica de la medicina, la mujer destacó notablemente, Sahagún menciona que igualmente había médicas, entre ellas, la *temixihuiani* (médica que participa en el nacimiento de un nuevo ser) a quien también se le aplicaba genéricamente el nombre de *tícitl*, esta designación indica una extensión de su acción a todo el campo de la medicina [Fig. 5]. Las madres heredaban su profesión a las hijas; de este modo, la transmisión de oficios fue uno de los elementos básicos de la estructura social náhuatl [Viesca 1984: 218].

La función que desempeñó la *temixihuiani* dentro de la sociedad nahua fue de suma importancia ya que ella proporcionaba atención médica y espiritual a la mujer. Durante el embarazo, ella daba indicaciones a la mujer preñada para evitar problemas en el parto.

En el subsecuente párrafo podemos apreciar el discurso de la *temixihuiani* previo al tratamiento:

Aquistoy yo que me llamo médica. Y para eso soy médica, para informar de las cosas que son peligrosas en este caso. Y si por ventura alguno destos peligros nos aconteciere ¿tengo yo algún remedio o alguna medicina por ventura para ubviarlo? ¿Podré, por ventura, hacer algo para remediarlo? ¿Tengo por ventura poder absoluto para librar de la muerte? Solamente podemos ayudar a nuestro señor con avisos y medicinas y conformarlos con su voluntad [Sahagún 2002: 606].

La *temixihuiani* hace notar que aun siendo médica, no tiene la certeza si su conocimiento era suficiente para recibir a un nuevo ser.

Sahagún pone énfasis en que “La médica es buena concedora de las propiedades de yerbas, raíces, árboles, piedras y en conocerlas tiene mucha experiencia” y continúa diciendo:

La que es buena médica sabe bien curar a los enfermos, y por el beneficio que les hace casi vuévelos de muerte a vida, haciéndoles mejorar o convalecer con las curas que hace. Sabe sangrar, dar la purga, echar medicina y untar el cuerpo ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte del cuerpo y flotarlo con la mano; concertar los huesos; sarjar y curar bien las llagas y la gota y el mal de los ojos, y cortar las carnosidades de ellos. La que es mala médica usa de las hechicerías supersticiosas en su oficio [Sahagún 2002: 889].

Resulta interesante saber que en la fiesta de Ochpaniztli, médicas y médicos participaban en primera fila en los bailes que se sucedían tras el sacrificio de una mujer a la diosa. La fiesta estaba dedicada precisamente a Toci y las diosas cuyo principal objeto era propiciar la fecundidad [Sahagún 2002: 154].

CONCEPTO DE SALUD Y ENFERMEDAD

En el estudio *Aztec medicine, health, and nutrition*, Bernardo Ortiz de Montellano, indica que las creencias fundamentales son importantes para entender la salud y la enfermedad entre los nahuas. La creencia en fuerzas anímicas

como impulsor esencial para el funcionamiento de los hombres y el universo proviene de una esencia chamánica mesoamericana.

Figura 5. Tícil temixihuiani
Palpando el vientre de una embarazada



Códice Florentino, folio 128v.

El *tonalli*, fuerza anímica relacionada con el sol y el calor se concentraba en la coronilla. El *tonalli* desempeñó un papel complejo; permitía el crecimiento y vitalidad de los hombres, y su ausencia causaba enfermedad y hasta la muerte. El *tonalli* fue un elemento primordial para conservar el balance y el equilibrio. La pérdida o conservación del *tonalli* dependía del comportamiento del individuo.

Una segunda fuerza anímica se conoce como *teyolía* (alma), ubicada en el corazón; al dañar el *teyolía* y afectar el corazón sobrevenía la enfermedad o la locura. El destino particular del *teyolía* depende de la forma en que murió la persona.

El *ihíyotl* (aliento) es la tercera fuerza anímica localizada en el hígado. Los *nanahualtin* (*nahualli*: plural) podía enviar su *ihíyotl* a voluntad contra otros para perjudicarlos; también las trasgresiones sexuales podían alterar el hígado de los infractores, quienes hacían salir su *ihíyotl* y lastimaban a las personas u objetos [Ortiz de Montellano 1990: 55-61; 2005: 36-37].

Otro rasgo sobrenatural de las creencias médicas nahuas consistía en el papel que los “buenos” y “malos olores” desempeñaban en la salud y la enfermedad. La existencia de una creencia de las sustancias aromáticas repelían a los seres del inframundo y del agua, sobre todo por su capacidad de atraer al *tonalli*, que pertenece a los cielos. Así los buenos olores se

asocian con el mundo superior y los fétidos corresponden al inframundo [Ortiz de Montellano 2003: 168-170].

También, el autor destaca que el estado nutricional es una variable de gran importancia para evaluar la salud de una población. Una dieta adecuada y bien balanceada apoya al sistema inmune del cuerpo como primera y más importante defensa contra las enfermedades infecciosas y parasitarias. Al respecto, se sabe que el estado nutricional de los nahuas en relación con el consumo de diversos productos herbolarios fue adecuado para su salud [Ortiz de Montellano 1990: 92].

Concerniente a este punto, Ortiz de Montellano señala que los *titicih* nahuas fueron ingeniosos y acuciosos observadores de la naturaleza. Además de los remedios vinculados con la magia u obtenidos mediante la acción de las deidades, los *titicih* conocieron gran número de plantas que utilizaron en su alimentación y en los tratamientos terapéuticos como en el drenado de abscesos y en la cirugía plástica, entre otros [Ortiz de Montellano 1990: 55; 2005: 37].

En la cultura náhuatl la etiología de las enfermedades puede dividirse en tres categorías para el propósito de análisis: intervención divina, magia u origen natural. En la práctica, a una enfermedad podían atribuirse varias causas porque no se hacía una división entre los elementos físicos y metafísicos [Ortiz de Montellano 1984: 159].

De acuerdo a las características personalista y naturalista de la etiología mesoamericana, la enfermedad era provocada por infinidad de agentes: Los dioses podían castigar a las personas provocando epidemias, *verbi gratia*, Tezcatlipoca era el principal propagador de enfermedades entre los nahuas. Los remedios contra las enfermedades infringidas por los dioses eran las ofrendas a las deidades respectivas [Ortiz de Montellano 2005: 37].

Como hemos visto, los nahuas concibieron que el equilibrio representaba salud y su ruptura la enfermedad. El grupo de enfermedades más importantes eran las que afectaban al tubo digestivo. Diarreas y cámaras de sangre, estas evidencias se repiten constantemente en los textos, y el número y variedad de los remedios utilizados en su tratamiento confirman el hecho. Las parasitosis intestinales eran asimismo frecuentes, dado el consumo de productos lacustres, incluyendo algas, que provenían de aguas con un grado relativamente alto de contaminación fecal. Los medicamentos eran también abundantes para estos casos, y según se ha confirmado por la investigación moderna, eran generalmente efectivos [Viesca 1992: 37].

Las enfermedades relacionadas con el aparato respiratorio como catarros, toses y romadizos, eran también frecuentes. Una enfermedad respiratoria grave que existió entre los antiguos mexicanos fue la tuberculosis pulmonar.

En el arte escultórico mesoamericano existen representaciones acerca de la parálisis facial, lo cual indica que se padecía comúnmente de esta enfermedad. Acerca de enfermedades neurológicas, la epilepsia se asoció con la posesión de seres sobrenaturales, tales como la diosa Tlazolteótl o las *cihuateteo*, a quienes se les consideró como los espíritus de las mujeres muertas en su primer parto. Entre otras enfermedades se puede hablar de padecimientos de los huesos y articulaciones, reumatismo y tumores [Sahagún 2002: 933-946; Viesca 1992: 37].

Como se puede observar los padecimientos eran diferentes y frecuentes, de este modo, se explica que existieran médicos especialistas, quienes indicaban la terapia adecuada para cada caso [Matos 2005]. Sobre este aspecto, Eduardo Matos Moctezuma destaca en su artículo “Testimonio de las enfermedades en el México Antiguo” que las enfermedades provocadas por traumatismos como diversos tipos de fracturas eran tratadas con éxito [Fig. 6].

Indudablemente el *tíctil* profundizó en sus conocimientos médicos, esto se refleja en las diversas especialidades dentro de la medicina náhuatl, así, se pueden citar las siguientes:

- a) *Texoxotla tíctil* [Fig. 7] (el que hace incisiones) se puede traducir como cirujano. [Simeón 1999: 782].
- b) *Tepoztecpahtiani* (el que cura lo que se rompe) en la actualidad se le conoce como ortopedista [Simeón 1999: 394].
- c) *Texpatiani* (el que cura las enfermedades de los ojos) incluyendo la extirpación de pterigion (Inflamación del tejido de la conjuntiva [Molina 1970: 90v].
- d) *Tenacazpatiani* (el que cura alteraciones de los oídos) [Molina 1970: 62v].
- e) *Tlancopinaliztli* (el que da atención dental) [Simeón 1979: 222].

La taxonomía de las plantas que se empleaban en los tratamientos fue de gran utilidad para la práctica de la medicina. De esta manera, el *tepatiani* (médico sinónimo de *tíctil*) sobresale también como buen conocedor de las propiedades de las plantas. Conocer el secreto de uso de las plantas es la principal tarea del médico, es decir la esencia de la *tíctiōtl*. Por su parte, el *panamacani*, conocedor de las plantas, sabía en dónde, cuándo y cómo colectarlas, y las formas de prepararlas, y también las vendía en los mercados [Viesca 1984: 223].

Relativo al empleo y distribución de plantas, animales y minerales; principales materias primas para elaborar los medicamentos, coexistía un grupo auxiliar de *títicli* encargado de la colecta, preparación y comercialización de las medicina.

Figura 6. *Tepoztecpahtiani*, concertador de huesos
 Para curar las fracturas el ticitl nahua colocaba polvos de “raíz de tuna”
 y entablillaban la zona lesionada. Otra planta útil para esta
 lesión fue el ungüento de *chilli*



Códice Florentino, fol. 112r.

En las grandes ciudades como Tenochtitlan, prevalecía una diferenciación, y los distintos especialistas estaban agrupados de acuerdo con su función, como es el caso de los vendedores de *úxitl*, que como ya se mencionó, ellos eran protegidos por Tzapotlatenan, deidad descubridora del medicamento y vivían en el barrio de la ciudad que llevaba el nombre de la deidad [Viesca 1984: 229].

ADIVINOS Y MAGOS

Los especialistas en el manejo de ciertos problemas con componentes mágico-religiosos constituían la parte central del proceso del diagnóstico. Algunos *tlaciuhque* (adivinos, astrólogos y estrelleros) desempeñaban funciones de curanderos. Sin embargo, se separa su labor propiamente curativa de la que realizaban para descubrir las enfermedades de sus pacientes, principalmente porque los métodos mágicos usados no eran exclusivos de la investigación de la causa que dañaba a las personas que pedían auxilio. En este sentido, el *paini* (el que bebe purga o jarabe), hábil en el empleo de drogas psicotrópicas, es el mensajero que se traslada a los mundos de los dioses y regresa con los datos allí registrados por él acerca de la causa de las enfermedades

Foto 7. *Texoxotla ticitl* (cirujano)
 utiliza el maguey como medicamento para cicatrizar la herida,
 el *chilli* se utilizó también como cauterizador



Códice Florentino, fol. 169v.

de sus clientes, de qué le va a suceder y, a veces, aún de los lineamientos del tratamiento [Ruíz de Alarcón 1988: 57; López Austin 1967: 102].

Referente a quién debía ocuparse de los problemas de salud en razón de su signo calendárico y de las cualidades y habilidades derivadas de éste, el más importante era *ce quiahuitl* (uno lluvia). Los nacidos en esta fecha serían *nahualli* quien estaba provisto de podres sobrenaturales. Al respecto, Sahagún registra el nacimiento de *tlacatecolotl* (hechicero o brujo) el primer día del el séptimo signo *ce quiahuitl*; aunque el fraile señala que el signo era desafortunado para los nacidos en este día, es el único signo que relaciona a un personaje con la salud o la enfermedad [Shagún 2002: 371; Viesca 1992: 221].

López Austin incluye al *nahualli* en el grupo de los hombres con personalidad sobrenatural. El *nahualli* encarna poderes sobrenaturales, entre ellos el más importante, el transformarse en otro ser [López Austin 1967: 95-97]. Es un dueño de conjuros secretos y su poder algunas veces era usado contra sus semejantes; en este caso era un *tlacatécolotl* (hombre-búho) [Sahagún 2002: 877]. “El *nahualli* propiamente se llama brujo que de noche espanta a los

hombres, y chupa a los niños. El que es curioso deste oficio bien se le entiende cualquier cosa de hechizos, y para usar dellos es agudo y astuto, aprovecha y no daña. El que es maléfico y postífero deste oficio hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juicio y aoja. Es embaidor o encantador” [Sahagún 2002: 877; Ortiz de Montellano 1984: 168].

En la cita anterior se distingue que el *nahualli*, tiene dos funciones, ser beneficioso o perjudicial, esto indica que él poseía diferentes aptitudes en el desempeño de sus actividades curativas.

El *matlapouhqui* (el que cuenta a través de los antebrazos) es un adivino que utiliza la medición del antebrazo del paciente y su concordancia con su palmo para predecir la ventura. El procedimiento iniciaba cuando el *matlapouhqui* ponía tabaco con cal en la palma de su mano izquierda, lo desbarataba con el pulgar de la derecha y terminaba frotándose ambas palmas con el tabaco; enseguida invocaba al tabaco, al cielo y a la tierra, besaba sus pulgares y pedía a todos sus dedos que preguntaran el secreto que buscaba. Empezaba a medir con la palma de su mano derecha el antebrazo izquierdo del paciente, del codo a la mano, de la mano al codo, varias veces, para terminar con el resultado que diese la última unión de su mano con la del paciente. Una coincidencia de ambas manos indicaba una próxima muerte. Si la mano rebasaba un poco la del paciente, la muerte tardaría en llegar, pero si era mucho lo que sobraba de la mano del adivino, el tratamiento sería largo con posibilidad de recuperación [López Austin 1967: 103].

El *tlaolxiniani* (el que desbarata los granos de maíz) o *tlaolli quitepehua* (esparcir los granos de maíz). Extraía su información de la dispersión o el agrupamiento de los granos de maíz desparramados en el suelo, que señalaban la posibilidad de la vida. Garibay interpreta que los granos representan la vida del enfermo, una dispersión indica la disgregación de la vida [Ruíz de Alarcón, 1988: 41].

El *atlan teittaqui* (el que ve en el agua a la gente). El *Atlan tlachixqui* (el que mira las cosas en el agua), el procedimiento podía hacerse utilizando granos de maíz que debían ir al fondo de un recipiente de madera lleno de agua al que los granos eran arrojados después que el adivino los despuntara con sus dientes [López Austin 1967: 105-106].

Sin duda, la adivinación está íntimamente ligada a la medicina y es llevada a la práctica por verdaderos especialistas. La adivinación se deriva del conocimiento del libro de los destinos, el *tonalámatl* y es ejercida por el *tonalpouhqui* quien para los informantes de Sahagún, era uno de los prototipos del sabio: “poseedor de los libros, dueño de las pinturas, es descifrador del destino de la gente, es perseguidor del fundamento de las cosas.” [Sahagún 2002: 426-427].

Sobre la interpretación de los *temicámatl* (libros de los sueños) es un punto básico de los mundos de las deidades. Esto lo hacían los *tetemichnamictianime* (intérpretes de los sueños), también llamados *temiquiximatinime* (conocedores de los sueños) La importancia de estos personajes es casi tan grande como la del *tonalpouhqui*. Los *temiquiximatinime* interpretaban los sueños de los señores. [Ruíz de Alarcón 1975: 131-134; López Austin 1967: 107].

Entre los *titicih* que utilizaban la magia relacionada con el arte de curar se puede mencionar al *tetonalmacani*, *tetonaltiqui* o *tetonalliqui* (el que da el *tonalli* a la gente), nombres todos ellos relacionados con el hecho de colocar el *tonalli* al paciente. El *tonalli* fuerza, superior del recién nacido, podía salir del cuerpo, y consecuentemente determinar la producción de enfermedades graves [López Austin 1967: 108; Viesca y Peña 1974: 271].

La relación evidente del médico con su deidad o sus deidades protectoras no se limita al uso de sus vestiduras. Se extiende a la posesión y el empleo de los instrumentos de trabajo, que le eran conferidos en custodia por el dios, quien podía retirárselos si no los usaba adecuadamente [Viesca 1984: 229]. El *ticitl* empleaba:

- La bolsa de medicinas para guardar sus hierbas
- Espinas de maguey
- Navajas de obsidiana
- Goteros
- Recipientes para aplicar enemas
- Plantas medicinales [Viesca 1984: 229].

En *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, Martín de la Cruz menciona otros instrumentos utilizados por los *titici*. Este médico menciona las punciones con obsidiana, colmillos de serpiente o fragmentos afilados de hueso para tratar múltiples y diversas enfermedades que van de los padecimientos articulares, a los primeros síntomas de las crisis epilépticas, de las “bubas” a las torceduras de cuello [Cruz 1991: fol. 47r].

CONCLUSIONES

En la cultura náhuatl del Posclásico, se formaron ciertas clases de *titicih*, herederos de un oficio ellos conocían las técnicas para curar; asimismo, poseían gran sabiduría en las teorías médicas acerca de la enfermedad. De esta manera, ellos pertenecían a un grupo de artesanos calificados.

La proyección social del *ticitl* se caracteriza por su singularidad, ésta radica primordialmente en su actividad como benefactor del enfermo.

El análisis de las fuentes históricas permite conocer la actividad y habilidad del *ticitl* nahua, se puede apreciar la destreza del *ticitl* en la *ticiotl*, de este modo, representa una tradición; él vive en su propio *calpulli* una existencia de trabajo cotidiano, así, para el individuo del Posclásico nahua, el *ticitl* es el intermediario entre el hombre y lo trascendente.

En este contexto, el *ticitl* jugó un papel relevante en la sociedad nahua, él aplicó el conocimiento empírico y la práctica cosmogónica en el tratamiento médico, proporcionando salud al paciente, de este modo, la medicina tuvo un desarrollo paulatino en los procedimientos terapéuticos. Seguramente, las diversas especialidades médicas reflejan un avance en el arte de curar del *ticitl*.

La herbolaria fue uno de los principales elementos que se empleó en los procesos curativos. La utilidad de plantas medicinales en el Posclásico como el cacao, el *chilli*, el *metl*, entre muchas otras, hasta hoy día se siguen usando en la medicina tradicional moderna.

Los *titicilh* emplearon todas las variedades y partes de las plantas para preparar los medicamentos mezclados con otros ingredientes, situación que demuestra gran sabiduría sobre la taxonomía y las cualidades internas y externas de los recursos agrícolas.

REFERENCIAS

Alvarado Tezozomoc, Fernando

1975 *Crónica Mexicayotl*. Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM. México: 3.

Clavijero, Francisco Javier

1991 *Historia Antigua de México*. Editorial Porrúa. México: 261-262.

Códice Borbónico

1974 <<http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/>> Consultado 3 de mayo de 2016.

Códice Florentino

1980 Facsímil de la colección Palatina de la Biblioteca Laurenziana, vols. I, II y III, México.

Clavijero, Francisco Javier

1991 *Historia Antigua de México*. Editorial Porrúa. México: 261-262

Cruz, Martín de la

1991 *Libellus Medicinalibus Indorum Herbis*. *Manuscrito azteca de 1552* (traducción latina de Juan Badiano). Fondo de Cultura Económica/Instituto Mexicano del Seguro Social. México: 47-80.

Garza, Mercedes de la

- 2012 *Sueños y éxtasis. Visión chamánica de los nahuas y los mayas*. UNAM/Fondo de Cultura Económica. México: 43-113.

González Grandón, Ximena Andrea

- 2009 Ticiotl, una teoría curativa alimentaria náhuatl prehispánica, su epistemología e historia como herramientas de la biotecnología contemporánea. Tesis de Maestría, FFYL, UNAM, México, p. 63.

Huehuetlahtolli

- 1988 *Testimonios de la antigua palabra* (reproducción facsimilar. Estudio Introductorio de Miguel León-Portilla; versión de los textos nahuas de Librado Silva Galeana). Comisión Nacional Conmemorativa del v Centenario del Encuentro de Dos Mundos. México: 18.

León Barua, Raúl y Roberto Berendson Seminario

- 1996 Medicina teórica. Definición de la medicina y su relación con la biología. *Revista Med. Hered* (7): 1-3. <www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v7n1/v7n1e1>. Consultado el 18 de octubre de 2015.

León-Portilla, Miguel

- 1993 *La filosofía náhuatl*. UNAM. México: 84-85.

López Austin, Alfredo

- 1967 Cuarenta clases de magos en el mundo náhuatl, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. II. UNAM. México: 88-115.
- 1975 *Textos de medicina náhuatl*. UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas. México: 7-43.
- 1989 *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, serie de Cultura náhuatl, Monografía 15, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, México, pp. 65-67. <<https://introhistoria13.files.wordpress.com/2012/10/lc3b3pez-austin-hombre-dios-l.pdf>>. Consultado el 2 de mayo de 2016.

Matos Moctezuma, Eduardo

- 2005 Testimonios de las enfermedades en el México Antiguo. *Revista Arqueología Mexicana*, julio/agosto 2005: 28-31.

Molina, Alonso

- 1970 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Editorial Porrúa. México: 162.

Ortiz de Montellano, Bernard

- 1984 Los principios rectores de la medicina entre los mexicas. Etiología, diagnóstico y pronóstico, en *Historia general de la medicina en México*, Alfredo López Austin y Carlos Viesca Treviño (coords.), vol. I. UNAM/ Academia Nacional de Medicina. México: 159-187.
- 1990 *Aztec Medicine, Health, and Nutrition*. Rutgers University. Estados Unidos.
- 2003 *Medicina, salud y nutrición aztecas*. Siglo Veintiuno Editores. México.

2005 Medicina y salud en Mesoamérica. *Revista Arqueología Mexicana*.

Ruiz de Alarcón, Hernando

1975 Conjuros médicos, en *Textos de medicina náhuatl*, López Austin. UNAM. México: 131-134.

1988 *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España* (colección Cien de México). México: 236.

Sahagún, Bernardino

2002 *Historia General de las cosas de la Nueva España* (colección Cien de México). México: 913-960.

Simeón, Rémi

1999 *Diccionario de la Lengua Náhuatl o Mexicana*. Siglo Veintiuno Editores. México: 782.

Viesca Treviño, Carlos

1984 El médico mexica, en *Historia General de la Medicina en México*, Alfredo López Austin y Carlos Viesca Treviño (coords.), vol. I. UNAM-Academia Nacional de Medicina. México: 217-230.

1992 *Medicina prehispánica de México: El conocimiento médico de los nahuas*. Panorama Editorial. México: 235.

1997 *Ticiotl I: Conceptos médicos de los antiguos mexicanos*. UNAM-Facultad de Medicina. México: 184.

Wimer, Alexis

Dictionnaire de la langue nahuatl classique. <www./sites.estvideo.net/malinal/nahuatl>. Consultado el 8 de octubre de 2015.

Recepción: 18 de septiembre de 2014.

Aprobación: 1 de octubre de 2015.